

II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

Universidad Nacional del Sur

Departamento de Humanidades

Bahía Blanca, Argentina

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**



¿Depende el procedimiento de investigación del lugar y sensibilidad práctica que el investigador tiene o asume en el mundo?:
Sobre la responsabilidad ética y vital

Lic. Fabio H. Álvarez
Universidad Nacional del Sur
fhalvarez@uns.edu.ar

En nuestra exposición mostraremos que el método de investigación utilizado es correlativo a la visión, a la posición y al obrar que *cada uno de nosotros* -el investigador- intenta actualizar en el mundo. Sostendremos que el hecho de estudiar y escribir de determinada forma u otra, depende tanto de la “disposición afectiva” y del sentido vital otorgado a nuestra existencia, como del compromiso que asumamos como investigadores ante el “campo de estudio” elegido¹. A modo de ejemplo, mencionaremos cómo y desde qué lugar debería tratarse el problema de la relación médico-paciente dentro del marco general del proceso salud-enfermedad.

Dicho esto, partimos de la base de que todo ser humano ocupa o busca ocupar un lugar en el mundo y, justamente desde éste, comprende, interpreta, elige y obra en su vida. Claro está que esto de “ocupar un lugar” hace referencia a la forma, a un cierto modo de habitar, de ser y de dar sentido al mundo circundante, a un cierto *êthos*². Es decir, de acuerdo al *êthos* que hayamos ido e iremos configurando a lo largo del tiempo, desde él, nos relacionaremos con el mundo, sin que nada –pareciese- pueda escapar a esta lógica.

Así las cosas, siendo el investigador un ser humano, también éste ha e irá adquiriendo un modo de ser, pensar y sentir. Cuestión relevante a la hora de afrontar y elegir el procedimiento que utilizará para llevar adelante una ‘x’ investigación. Sabido está que se puede investigar de múltiples formas y que múltiples pueden ser los campos de investigación. Decimos “campos o dimensiones de la investigación”, para obviar ese término poco feliz llamado “objeto”.

Dadas las aclaraciones correspondientes, quisiéramos considerar la pregunta de si vale la pena buscar un lugar desde el cual realizar una cierta investigación, asumiendo justamente la variedad de argumentos que pueden aparecer al respecto. Así, por un lado, alguno de ellos podría aducir que no es relevante tomar posición como investigador, sino simplemente encontrar un punto de vista lo más objetivo y neutro posible. En otras palabras, hallar una metodología de trabajo meramente formal y procedimental y, desde

ésta, desarrollar la investigación o, también, la fundamentación de algo. Quizá, y estos son otros casos, mostrar un trabajo de tinte solamente descriptivo.

Sin embargo, en los procedimientos de investigación respecto a un campo 'x' de estudio, tanto en los formales como en los descriptivos, aparece la inquietud, la pregunta de si, más allá de los matices, ya no nos estamos ubicando en el mundo y participando en él desde una concepción de la vida, desde *un sentido* otorgado a lo vital³. Justamente, porque cada uno hace las cosas a su manera, a su modo. Es decir, hace las cosas de acuerdo a su *êthos*.

Por otro lado, ante la multiplicidad de formas y modelos de cómo proceder al investigar algo, hay quienes optan por integrar su "disposición afectiva" y su compromiso vital al procedimiento de investigación, asumiendo una responsabilidad frente al campo o dimensión de estudio y reflexión de la que se ocupan. En estos casos se puede decir que el método, el procedimiento de investigación, responde al *êthos* del sujeto que investiga; *êthos* que también dialoga con lo investigado, con el Otro y se permite cierta porosidad para el aprendizaje y la transformación⁴. Aquí, la forma de escribir, estudiar y comprender algo depende, y es lo que intentamos sostener, del carácter o modo de ser del sujeto que practica dicha investigación, de su ser-en-el mundo⁵, de su compromiso existencial.

En estos casos, por lo general, el investigador busca las conexiones, las interrelaciones y las interrupciones posibles entre el ámbito teórico y el práctico, frente al que despliega una cierta sensibilidad práctica. La mayoría de las veces, estas características/cualidades y modos de investigar se desenvuelven en un campo de estudio complejo, en el que la vida humana constituye la esencia y el punto de partida de la investigación. En efecto, se podría decir que toda investigación, directa o indirectamente, impacta sobre la dimensión humana. El investigador intenta, a través de su investigación, cambiar algo de la realidad y de sí mismo, re-significando la dimensión de lo real, sintiéndose responsable⁶ y persiguiendo un *sentido*⁷.

Ahora bien, dentro del campo de la salud, en el contexto de la relación médico-paciente, habría que preguntarse qué variables se juegan en el investigador no sólo a la hora de reflexionar sobre dicha relación dentro del proceso salud-enfermedad, sino también cuando realiza la transferencia de lo investigado, desde el marco teórico al ámbito práctico, buscando participar y arrojar algo de luz a esa zona de penumbras.

De este modo, al hacer referencia a la relación médico-paciente: ¿Cómo se posiciona alguien que pretende analizar esta relación, los diferentes roles sociales, tanto

del paciente, del médico, como de la mismísima comunidad institucional? ¿Desde qué lugar se podrían ofrecer los criterios de acción del médico, sabiendo que delante y frente suyo hay una vida y dignidad humanas, hay un otro que tiene rostro humano? En otras palabras, aquel que desea reflexionar y participar dentro del proceso salud-enfermedad, aquel que pretende asumir un obrar y una responsabilidad crítica frente a concepciones del proceso salud-enfermedad ya estandarizadas y cristalizadas como ideología, ¿Cómo realizaría sus aportes y qué procedimientos utilizaría al respecto?

“La categoría ética principal en este trabajo es la *responsabilidad*”⁸. En este caso y en tantos otros, el sujeto que investiga a través de un determinado procedimiento también participa de manera concreta en la institución (p. e. en los Comités de Ética en la Investigación Clínica, dentro de los hospitales), comprometiendo gran parte de su existencia no sólo en lo que desarrolla de modo teórico, sino en el encuentro dialógico con el Otro y con los Otros *humanos*⁹.

Dentro de este marco, una tesis doctoral que se deslice meramente sobre el plano teórico no sólo que no puede ni podría mostrar la compleja trama de la relación médico-paciente, con sus variables herméticas de poder científico racional, económico, biotecnológico, industrial y farmacológico –entre otras-, sino que tampoco alcanzaría a discriminar críticamente el ámbito que rodea y también configura dicha relación –e. d. los terceros en cuestión-. Análisis e interpretación crítica que surgen de una participación concreta responsable, de una *participación de cuerpo entero*, en la que pensamiento y gesto corporal se hallan, en términos heideggereanos, afectivamente dispuestos¹⁰.

Debido a ello, el horizonte de investigación quedaría planteado dentro de un marco práctico y teórico al mismo tiempo, como el que han desarrollado, p. e., B. Kalinsky y W. Arrúe en su libro “*Claves antropológicas de la salud*”. O como desde otra perspectiva el trabajo que ha llevado a cabo F. Laplantine en su libro “*Antropología de la enfermedad*”¹¹. Pues si algo tienen en común dichos autores, es el complemento que han podido lograr entre lo conceptual y lo vivido de modo concreto, desde sus propias elecciones de vida y desde un posicionamiento existencial comprometido con los Otros.

Por último, habría que dejar en claro lo difícil que resulta enriquecer este tipo de investigación con las prácticas comunitarias, en este caso hospitalaria y educativa, no sólo por las proscipciones y prescripciones que vienen dadas por las instituciones y el poder, sino por la falta de diálogo y escucha hoy reinante en todos los ámbitos

humanos; o como diría Arrúe, porque “hemos disciplinado nuestra mirada en la seguridad de que el reducto segregado de nuestros propios términos es un lugar confiable”. Sin darnos cuenta, además, de que “el espacio científico es de estricta incumbencia de sus moradores. Pero no por válido tiene el valor de lo absoluto. Es una parte no desdeñable del conocimiento, pero tan sólo una parte”¹².

¹ “¿Cómo se debería escribir, qué palabras se deberían elegir, qué formas, estructuras y organización, si lo que se busca es comprensión? (Es decir: ¿si se es, en este sentido, un filósofo?) A veces, esto se considera una cuestión trivial y sin interés. Yo sostendré que no lo es. El estilo hace por sí mismo sus afirmaciones, expresa su propia noción de lo que importa (...) Sumado a esto estarían la atención delicada y la buena deliberación, que a su vez requieren una compleja y matizada percepción, así como una respuesta emocional ante los rasgos concretos del propio contexto, incluyendo personas y relaciones particulares”. NUSSBAUM, M., *El conocimiento del amor, Ensayos sobre filosofía y literatura*, MT, Machado Libros, Madrid, 2005, pp. 25-33.

² “Una sentencia de Heráclito expresa una realidad tan simple que por medio de ella la esencia del Ethos se aclara inmediatamente: “El carácter propio del hombre es su propio destino”. Ethos significa el lugar donde se habita por antonomasia, la morada interior del hombre”. Cf. HEIDEGGER, M., *Carta sobre el Humanismo*, versión española de Roger Munier y R. Gustavo Aguirre, Buenos Aires, 1958, pp. 64-71. Con respecto a la cuestión etimológica de êthos, ver también: ARANGUREN, J. Luis; *Ética*, Revista de Occidente, Madrid, 1958, p. 24; CORTINA, Adela y MARTINEZ, Emilio; *Ética*, Akal, Madrid, 2da. edic., 1998, pp. 19-22; MAINETTI, J. Alberto; *Antropobioética*, Quirón, La Plata, 1995, pp. 13-17; y MALIANDI, Ricardo; *Ética: Conceptos y Problemas*, Biblos, Buenos Aires, 1991, pp. 11-18.

³ Salvo que deseáramos exclamar: “vaciado de esperanza, delante de esta noche cargada de presagios y de estrellas, me abría por primera vez a la tierna indiferencia del mundo”. CAMUS, A., *El extranjero*, Planeta, Buenos Aires, 2005, pp. 156-157.

⁴ “Sin duda, las instancias de nuestras vidas van dejando sus marcas en los estilos con que pretendemos hacer ciencia. Los caminos de la búsqueda en las identidades profesionales son parte de prácticas de atribución de sentidos guiadas por motivaciones y anhelos (...) Como la vida, investigar y escribir son también una cuestión de opción y oportunidades (...) ¿Cómo somos? ¿Cómo seremos? Siempre en la búsqueda de otras definiciones y opciones, con la convicción de que ellas no pueden ser ajenas a los cambios bruscos de climas políticos, sociales e ideológicos de nuestros tiempos (...) Sólo emprendimos un camino que exigió desandar las certidumbres de las verdades propias”. ARRÚE W. Y KALINSKY B., *Claves antropológicas de la salud*, Miño y Dávila edit., Buenos Aires, 1996, pp. 9-10.

⁵ “El comprender en su carácter proyectivo constituye existencialmente eso que llamamos *visión* [*Sicht*] del Dasein (...) La visión que apunta primariamente a la existencia en su integridad la llamamos *transparencia* [*Durchsichtigkeit*]. Escogemos este término para designar un ‘autoconocimiento’ bien entendido, es decir, para indicar que no se trata de una búsqueda y contemplación aprehensora de un sí-mismo puntual, sino de una toma de posesión comprensora de la plena aperturidad del estar-en-el-mundo, a través de sus momentos estructurales esenciales. El ente existente ‘se’ tiene a la vista tan sólo en la medida en que se ha hecho cooriginariamente transparente en su estar en medio del mundo y en el coestar con los otros, como momentos constitutivos de su existencia. A la inversa, la falta de transparencia del Dasein no proviene primaria ni únicamente de autoilusiones ‘egocéntricas’, sino también del desconocimiento del mundo (...) Toda visión se funda primariamente en el comprender (...) Disposición afectiva y comprender caracterizan como existenciales la aperturidad originaria del estar-en-el-mundo (...) Al proyectarse del comprender lo llamamos *interpretación* [*Auslegung*]” Ver: HEIDEGGER, Martin; *Ser y Tiempo*, traducción, prólogo y notas de Jorge E. Rivera, EU, Stgo. de Chile, 1997, pp. 167-189.

⁶ “La veracidad teórica sólo tiene un valor técnico. Así sucede también con todo lo que es estéticamente, científicamente, moralmente significativo (...) desde el momento en que ninguno de ellos contiene en su contenido el momento del deber, que reside, en cambio, en la unidad de mi única vida responsable como se manifiesta en la unicidad de la elección responsable. La conexión entre validez objetiva, abstracta, indiferente y unicidad irrepitable de la toma de posición, de la elección, no puede explicarse desde dentro del conocimiento teórico, gracias a un sujeto teórico abstracto, a una conciencia gnoseológica, precisamente porque todo ello tiene una validez formal, técnica, indiferente a la acción responsable de cada individuo (...) una absoluta extrañación respecto al mundo como objeto de conocimiento en el que todo encuentra justificación menos la singularidad de la posición existencial y de su correspondiente

acción responsable”. BAJTIN, Mijail; *Hacia una filosofía del acto ético*, Ánthropos, Barcelona, 1997, pp. 228 y ss.

⁷ Con respecto al tema del *sentido*, se puede consultar: RICOEUR, Paul; *Du texte à l'action*, du Seuil, 1986 (trad. *Del texto a la acción*, FCE, Buenos Aires, 2000, pp. 15-36).

⁸ BAJTIN, *Op. Cit.*, p. 4.

⁹ Nos ha enriquecido sobremedida el trabajo interdisciplinario en los Hospitales de la ciudad en años anteriores, dentro de la dinámica de los Comités de Ética Hospitalarios. A esto agregamos la práctica concreta de la enseñanza con los estudiantes de la Carrera de Medicina y el diálogo que, en forma permanente, realizamos con médicos, enfermeras, antropólogos, bioquímicos, etc.

¹⁰ “Esta concepción teórica no puede ofrecer ningún criterio para la vida práctica, para la vida del acto ético, *yo no lo habito*”. Cf. BAJTIN, *Op. Cit.*, pp. 13 y ss.

¹¹ “Entrevisté a cincuenta y dos personas que presentaban una serie muy diversificada de afecciones patológicas. Mi preocupación era conocer la interpretación que el propio enfermo daba a su enfermedad y, más especialmente, del origen de ella, así como del tratamiento que se le proponía o que él mismo consideraba. Por otra parte, entrevisté a veintinueve médicos generalistas, pues pretendía comprender cómo, en su experiencia cotidiana, entendían el origen de las enfermedades que trataban, así como los propios tratamientos que prescribían. Desde aquí me pregunté también sobre el acceso a la enfermedad que podría llegar a tener por intermedio del texto literario. Sabía, en el fondo, que la lógica de la enfermedad nunca se reduce a la lógica médica. El texto narrativo es siempre, de manera simultánea, un texto explicativo, pero que dice otra cosa que el discurso médico, en su triple expresión biomédica, psicomédica o sociomédica” (LAPLANTINE, François; *Antropología de la enfermedad*, ediciones del Sol, Buenos Aires, 1999, pp. 26-29)

¹² ARRÚE Y KALINSKY, *Op. Cit.*, p. 13.